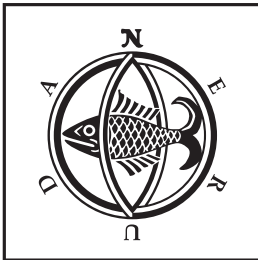


Pablo Neruda *y Valparaíso*



Fundación **Pablo Neruda**





*Fundación
Pablo Neruda*

Neruda y Valparaíso
(1920 a 1947)

OLOR A PUERTO LOCO

Valparaíso era el puerto de Santiago. Y Neruda acudía continuamente a despedir a sus amigos artistas que partían a Europa o era él mismo el que salía al mundo desde aquí. Valparaíso era la fiesta, el estallido del jolgorio que precede a la despedida.

Dice Neruda en Confieso que he vivido:

Siempre, para un sureño como yo, un provinciano, venido a la ciudad de Santiago al despertar de la adolescencia, Santiago fue un plato demasiado succulento, o un trago demasiado amargo, en que no cabían los momentos dedicados al sueño y a la ilusión. Y ese sueño y esa ilusión los escritores de mi generación, los locos de mi generación, mis compañeros, muchos de ellos desaparecidos, esa materia insondable de melancolía y de ensueño, la encontramos en el camino de Valparaíso.

Toda la primera etapa de la relación que Neruda establece con Valparaíso es justamente la de una ciudad que es sinónimo de alegría y festejo. Y el viaje entre Santiago y Valparaíso, en coches de tercera desde la Estación Mapocho hasta la Estación Puerto, es un recuerdo imborrable para el poeta.

Valparaíso está muy cerca de Santiago. Lo separan tan sólo las hirsutas montañas en cuyas cimas se levantan, como obeliscos, grandes cactus hostiles y floridos. Sin embargo, algo infinitamente indefinible distancia a Valparaíso de Santiago. Santiago es una ciudad prisionera, cercada por sus muros de nieve. Valparaíso, en cambio, abre sus puertas al infinito mar, a los gritos de las calles, a los ojos de los niños.



Vicente

En el punto más desordenado de nuestra juventud nos metíamos de pronto, siempre de madrugada, siempre sin haber dormido, siempre sin un centavo en los bolsillos, en un vagón de tercera clase. Éramos poetas o pintores de poco más o poco menos veinte años, provistos de una valiosa carga de locura irreflexiva que quería emplearse, extenderse, estallar. La estrella de Valparaíso nos llamaba con su pulso magnético.

Por eso, quizás, Neruda se sintió tan cercano al “pulso magnético” del puerto, y fue siempre fiel a ese sentimiento, relevando su relación con la ciudad en algunas circunstancias importantes de su vida. Cuando se conoce la noticia de la obtención del Premio Nobel, el 23 de octubre de 1971, en una entrevista que concede desde París al Canal Nacional de Televisión, Neruda dice: “Recuerdos para Parral, para Valparaíso, para Temuco, para el norte, para el sur...” En noviembre de 1972, se realiza un homenaje popular en el Estadio Nacional tras su regreso a Chile después de haber obtenido el Premio Nobel de Literatura, y haber dejado su cargo de embajador en Francia, debido al deterioro de su salud. En el discurso que pronuncia aquella tarde, dice: “Nací en el centro de Chile, me crié en La Frontera, comencé mi juventud en Santiago, me conquistó Valparaíso...”

Neruda quiso intensamente a varias ciudades del planeta a lo largo de su vida. Imposible no pensar en Madrid, donde tuvo su Casa de las Flores, y vivió los estragos de la Guerra Civil española, escribiendo más tarde, España en el corazón. Imposible no recordar

el elogio que hace de Praga en *Las uvas y el viento*. O no pensar en Moscú y la escritura de *Elegía*, que viene a ser su sentida despedida de la ciudad. O en Rapa Nui y la escritura de *El gran océano* o *La Rosa Separada*, etc. Valparaíso es una de esas ciudades que Neruda efectivamente logra capturar en sus poemas y escritos. Aunque es una ciudad que solo aparece “ocasionalmente” en su poesía. Es decir, existe muchísimo material escrito sobre la ciudad, pero no existe un libro escrito especialmente para Valparaíso.

En 1970, sin embargo, Neruda imaginó ese libro. Visitó a los estudiantes de artes gráficas y entregó una selección de textos a la mención gráfica del Departamento de Diseño Industrial de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, para editar ese libro. Sin embargo, aquella obra se comportó como un fantasma. Un libro del que todos hablaban, pero que nadie había visto. Dice Sara Vial al respecto:

¿Qué ocurrió, en suma? ¿A qué fondo submarino fue a parar, con esos ochenta testimonios de amor? Porque aquel libro iba a ser mucho más que una Oda o un recuerdo, más categórico que decir te declaro mi amor, Valparaíso. Iba a ser muchísimas cosas. ¿Dónde está? ¿En qué manos se encuentra? ¿Existe aún? ¿Existió alguna vez?

Ese libro, entregado por Neruda en 1970, fue publicado finalmente en dos ediciones realizadas por la Editorial de la Universidad de Valparaíso. Con ilustraciones de Sergio Rojas Guerra. La primera, en 1992, en un formato mayor (26,5 x 36,5 cm). Y la segunda, en 2005, en un formato algo más pequeño (26,5 x 18,5 cm). Todos esos escritos fueron recopilados por el propio Neruda. Algunos son poemas y otros, textos en prosa. Parte de ellos fueron publicados en las Obras completas de Editorial Losada, de 1968. Y forman parte también de un libro que aún no existía como tal, y que hoy conocemos con el nombre de Confieso que he vivido. Libro de memorias que Neruda comienza a ordenar, a escribir y a cerrar junto a Homero Arce, en Francia, a mediados de 1972. Obra que Neruda pensaba publicar en julio de 1974, al cumplir 70 años, y que, debido al Golpe Militar y a su propio fallecimiento, fue ordenado y preparado en su versión definitiva por Matilde Urrutia con la ayuda de Miguel Otero Silva.

Estos primeros textos presentan la aparición de Valparaíso en la obra de Neruda, y contextualizan el espacio desde donde estos poemas cobran vida. Por supuesto, La Sebastiana, habilitada como Casa-Museo. La casa del Cerro Lecheros donde Neruda se refugió en 1948, mientras era perseguido por el gobierno de González Videla. La tienda de antigüedades El Abuelo, de la que Neruda era cliente predilecto. El Club de la Bota que funcionó en el bar Alemán de Valparaíso (que ya no existe) y en el bar El Pajarito (que está aún en funcionamiento en Salvador Donoso 1433) y que da cuenta de un núcleo curioso de amigos entrañables que Neruda logró reunir en la ciudad. El Teatro Avenida, que era arrenda-





do por el Partido Comunista en las proximidades de las diversas elecciones públicas, los domingos en la mañana, provocando la ira de las autoridades eclesíásticas de la época, donde Neruda era una de las figuras principales de estas reuniones domingueras. El Mercado Cardonal que Neruda retrata en un poema. Las librerías que Neruda visitaba en Valparaíso: El Pensamiento, las librerías Siqueiros (ubicada en Avda. Francia casi en la esquina de Independencia) y La Nueva Era (ubicada en Condell y que fue quemada para el Golpe Militar de 1973), que Mario Llancaqueo atendía antes del exilio en Suecia, y antes de volver a Valparaíso con la librería Crisis, que está aún en la Avda. Pedro Montt frente al Congreso Nacional, etc.

Neruda era un personaje muy conocido en Valparaíso. Un hombre público con dotes literarias y políticas. Pero que igual realizaba actividades normales como cualquier persona, como lo cuenta el escritor Manuel Peña Muñoz:

Mi padre tenía un negocio en El Almendral. Se llamaba Peña Hermanos y estuvo allí por más de medio siglo con sus frascos de caramelos Ambrosoli, su fragancia a bacalao y sus cajones para la cascarilla de cacao, la nuez moscada y las pasas Corinto...

Un día que fui a ayudarlo en el mostrador, me dijo: “Ese hombre que viene entrando es Pablo Neruda”. Lo miré con respeto. Con admiración. Decían que vivía en Valparaíso. Que escribía poemas. A menudo iba a comprar aceitunas de Azapa o queso mantecoso. Mi



padre lo atendía e intercambiaba palabras con él. Era un tiempo en que ir a comprar se transformaba en un acto social.

O sus frecuentes visitas a la casa de antigüedades El Abuelo, que todavía existe en el mismo sitio donde Neruda acudía, en la calle Independencia, como relata el poeta Ennio Molledo:

En estos días he visitado la casa de antigüedades El Abuelo, ubicada en calle Independencia, propiedad de la familia Eltesch y que administra el hijo del fundador. En alguna ocasión acompañé a Neruda hasta aquí. De tanto en tanto él emprendía un recorrido de inspección para asegurarse [de] que no estaba perdiendo ninguna ganga de origen exótico.

Con su actual dueño, Pablo Eltesch, hicimos recuerdos de aquellas visitas y de las preferencias de Neruda por objetos e instrumentos náuticos y me mostró un curioso documento: fotocopia del último cheque girado por el poeta el 26 de diciembre de 1970, a nombre de “El Abuelo” –así, encomillado–, por un monto de 20.000 escudos. Entonces una cifra menor. De allí la humorada de Neruda al extender el documento a nombre de “El Abuelo” y no de Eltesch y Cía.

O el relato del doctor Francisco Velasco, donde cuenta algunos de sus paseos por la ciudad:

Neruda amaba Valparaíso. Cuando nos conocimos, alojaba en mi casa de Recreo Alto, frente a la plaza, y salíamos a recorrer la

ciudad. Marie manejaba la citroneta, siempre despacio, para que el vate pudiera ver todo detenidamente. De repente, decía “¡Para! ¡Para!”, se bajaba y entraba a un local del que salía con algunos de los objetos curiosos que coleccionaba. “Tienes una mirada de águila”, le decía mi mujer, lo que a él le complacía. Otras veces, recorríamos la ciudad a pie, de preferencia, la feria de avenida Argentina. Todo el mundo lo conocía, se acercaban a saludarlo y muchas veces a contarle sus problemas. Él escuchaba atentamente, con paciencia, y después me decía: “Éste es el material de mi trabajo”.

Desde 1918, Neruda publica poemas y artículos en la Revista Corre Vuela de Santiago. En 1920, sus poemas son publicados por primera vez en Valparaíso. Se trata de la Revista Siembra, fundada por el escritor Luis Roberto Boza, cuyo redactor era Pascual Brandi Vera, quien envía a Neruda un ejemplar de su libro La quietud del farellón, a Temuco. Neruda le escribe a Valparaíso, agradeciendo el libro, y mandándole a su vez un par de poemas para la Revista Siembra. Allí Neruda, o más bien, Nefthalí Reyes, publicará los poemas “La pequeña alegría” y “Las palabras del ciego”, en los números del 5 de mayo y el 10 de octubre de 1920, respectivamente. Se trata de la primera constancia de esta relación con Valparaíso que crecerá en el tiempo, transformándose en una relación destinada a cambiar –hasta hoy– la vida de tantas personas.

ANO I

DICIEMBRE 1920

Núm 11

Director:
LUD ROBERTO BOLA

Redactor:
PASCAL BRUNET YERA

Calle 5548
VALPARAISO - (Chile)

S
I
E
M
B
R
A



Nuestro gran lirico:
VÍCTOR DOMINGO SILVA

Precio: \$ 0.60

El 30 de marzo de 1962, la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en sesión pública celebrada en el Salón de Honor, recibió a Pablo Neruda en calidad de miembro académico, en reconocimiento a su vasta labor poética. En el discurso de agradecimiento, Neruda se refiere a esta época juvenil, y habla de la fascinación por Valparaíso:

Gran parte de mi generación situó los verdaderos valores más allá o más acá de la literatura, dejando los libros en su sitio. Preferíamos las calles o la naturaleza, los tugurios llenos de humo, el puerto de Valparaíso con su fascinación desgarradora...

Neruda en este tiempo será un frecuente visitante de su amigo Álvaro Hinojosa, quien vivía en la calle Deformes 2810, esquina de Victoria. Frente a la Plaza O'Higgins, donde hoy se encuentran parte de los jardines del Congreso Nacional. De hecho, desde esta casa, Neruda y Álvaro Hinojosa parten a embarcarse en el tren que los llevará a Buenos Aires, para tomar el vapor Baden hacia Europa, cuando Neruda asume su primer destino diplomático como cónsul de Chile en Rangún. Dice Sylvia Thayer, hermana de Álvaro Hinojosa:

En junio de 1927, Pablo y Álvaro partieron precisamente desde nuestra casa en Valparaíso, en un tren que combina con el Transandino que los llevó a Buenos Aires, donde debían embarcarse en el

“Baden”, vía Europa, con destino a Rangoon. Después que partieron, durante varios días estuvieron llegando a nuestra casa telegramas o cartas angustiadas que procedían de muchachas que amaban a Pablo. Al parecer, no les avisó [de] su viaje.

La primera mención de la ciudad de Valparaíso en la obra poética de Neruda, ocurre en el poema “Alberto Rojas Giménez viene volando” de la segunda Residencia en la Tierra:

*No es verdad tanta sombra persiguiéndote,
no es verdad tantas golondrinas muertas,
tanta región oscura con lamentos:
vienes volando.*

*El viento negro de Valparaíso
abre sus alas de carbón y espuma
para barrer el cielo donde pasas:
vienes volando.*

*Hay vapores, y un frío de mar muerto,
y silbatos, y mesas, y un olor
de mañana lloviendo y peces sucios:
vienes volando...*

(fragmento)



Alberto Rojas Giménez murió mientras Neruda se encontraba en Barcelona, donde escribió el texto elegíaco en recuerdo de su amigo. En carta fechada en Madrid, el 19 de septiembre de 1934, dirigida a Sara Tornú de Rojas Paz, la Rubia, Neruda le dice:

Te diré que se me ha muerto mi amigo el poeta Alberto Rojas Jiménez; Oliverio Gironde lo conoció. Era un ángel lleno de vino: un acompañante ideal para mí y Norah Lange y Amado Alonso. Cuando murió me morí de pena; lloraba mucho con ataques de pena y no sabía qué hacer, porque si hubiera muerto aquí habría estado con él y por lo menos me hubiera consolado. Entonces me fui en Barcelona a una gran catedral de marineros, la Basílica de Santa María del Mar, inmensa, oscura, llena de piedra y de pequeños barcos votivos y de huracanes barrocos. Pero como no sabía rezar fui a buscar a un amigo católico, que rezó en cada uno de los innumerables altares; en la oscuridad sólo ardían los cirios de un metro que compré para mi amigo, en el altar mayor, y yo de rodillas, me sentí contento. Entonces escribí una poesía que se llama “Alberto Rojas Jiménez viene volando”, y que te mando aparte en una revista que la ha publicado.

Alberto Rojas Giménez había nacido justamente en Valparaíso, y tuvo una gran influencia en los poetas contemporáneos. Dice al respecto, el propio Neruda:

Rojas Giménez nos impuso pequeñas modas en el traje, en la manera de fumar, en la caligrafía. Burlándose de mí con infinita delicadeza me ayudó a despojarme de mi tono sombrío. Nunca me contagió con su apariencia escéptica o con su torrencial alcoholismo, pero

hasta ahora recuerdo con intensa emoción su figura que lo iluminaba todo, que hacía volar la belleza de todas partes, como si animara a una mariposa escondida.

El encuentro entre Rojas Giménez, Neruda y Valparaíso no es casual. Esta primera aparición del nombre de la ciudad en la poesía de Neruda tiene relación con la profunda amistad que los unió. De hecho, Neruda lo elige como el primero de sus amigos muertos, cuyo nombre escribirá en las vigas del bar de Isla Negra, que además llevará su nombre. Dice Neruda:

Era una especie de desenfrenado marinero, infinitamente literario, revelador de pequeñas y decisivas maravillas de la vida corriente. Él me mostró Valparaíso y, aunque su visión era como si nuestro puerto extraordinario estuviera dentro de una botella encantadora, él descubría los colores, los objetos y hacía de todo algo irresistiblemente novelero.

En octubre de 1937, Neruda regresa a Chile desde Europa, esta vez acompañado por Delia del Carril, su nueva compañera. Llegan en el vapor Arica y desembarcan en Valparaíso. Fernando Sáez cuenta:

Ahora hay que tomar nuevas fuerzas, volver a ese país pequeño, a las pequeñas cosas propias, pero ahora va con Delia, convertida en su compañera, su corresponsal, su secretaria, la mujer que saca mil relaciones del sombrero. Si ella no tiene la menor aptitud para la realidad, y se olvida de todo, y pierde todo, tiene una verdadera



maestría para saber a quién escribir, con quién tomar contacto. No se olvida jamás de lo que es conveniente para Pablo, esa es su meta.

En compañía de Raúl González Tuñón y Amparo Mom, viajan en barco, llegan al puerto de Valparaíso y ahí toman el tren que los lleva a la Estación Mapocho, a Santiago, el diez de octubre de 1937.

Luego, en 1939, Neruda cumplirá una de las mayores hazañas de su vida, al ser nombrado por el presidente Pedro Aguirre Cerda cónsul para la emigración española y lograr traer a Chile a más de dos mil refugiados españoles en el Winnipeg. Relata Julio Gálvez:

El Winnipeg zarpó el viernes 4 de agosto de 1939. Además de los refugiados españoles, viajaban en él quince chilenos que combatieron en las Brigadas Internacionales. Todos ellos habían subido al barco de la mano de Neruda. Los pocos chilenos volvían a su país. Los más de dos mil refugiados viajaban con la esperanza de regresar pronto a su tierra, cuando todo hubiese pasado. Pero la inmensa mayoría, por una u otra causa, no regresó...

Y el propio Neruda, recuerda el momento de embarcar: “Todos fueron entrando al barco. Eran pescadores, campesinos, obreros, intelectuales, una muestra de la fuerza, del heroísmo y del trabajo. Mi poesía en su lucha había logrado encontrarles patria. Y me sentí orgulloso”.

Fernando Sáez, en el libro *Todo debe ser demasiado. Biografía de Delia del Carril*, recuerda el zarpe del barco desde el puerto francés de Trompeloup, el viernes 4 de agosto de 1939, y el consecuente arribo a Valparaíso:

Recuerdan también a Delia y Pablo Neruda, vestidos de blanco y con sombrero, para resguardarse del verano fuerte, despidiéndolos con el brazo en alto desde el muelle.

El Winnipeg llega a Valparaíso el tres de septiembre, el mismo día [en] que se declaraba la guerra mundial. Los recibe en el puerto el Ministro de Salud, Salvador Allende. Y al día siguiente parten a Santiago, en tren. En el trayecto, saludos y flores, grupos de gentes parados hasta en las estaciones más pequeñas.

En 1940, tras recibir su octavo destino diplomático, cónsul general de Chile en México, Neruda se embarca en Valparaíso en el barco japonés *Racuyu Maru*.

Posteriormente, en 1946, ya establecido en Chile desde su regreso de México, y siendo senador de la República, visita la *Scuola Italiana* de Valparaíso, invitado por el grupo cultural Valparaíso. Allí lee el poema “Himno y regreso”, escrito en el barco que lo lleva a Francia como cónsul para la Inmigración Española.

TODO DEBE SER DEMASIADO

Biografía de Delia del Carril

La Hormiga



FERNANDO SAEZ

Editorial Sudamericana

HIMNO Y REGRESO

*Patria, mi patria, vuelvo hacia ti la sangre.
Pero te pido, como a la madre el niño
lleno de llanto.*

Acoge

*esta guitarra ciega
y esta frente perdida.*

*Salí a encontrarte hijos por la tierra,
salí a cuidar caídos con tu nombre de nieve,
salí a hacer una casa con tu madera pura,
salí a llevar tu estrella a los héroes heridos.*

Ahora quiero dormir en tu substancia.

*Dame tu clara noche de penetrantes cuerdas,
tu noche de navío, tu estatura estrellada...*

(fragmento)

Neruda y Valparaíso
(1948 a 1958)

El Fugitivo

En lo personal, Neruda vive una época de intensos cambios. Ha sido cónsul en Oriente (1927-1932), cónsul en Buenos Aires (1933-1934), cónsul adjunto en Barcelona (1934-1935) y cónsul en Madrid (1935-1936). Este último cargo, luego de hacer un enroque con Gabriela Mistral.

En 1936, al poco tiempo de estallar la guerra civil, Neruda es destituido de su trabajo consular, debido al apoyo que brinda a la República española. En 1937, Neruda vuelve a Chile, y en noviembre, funda y preside la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura. A la vez, trabaja intensamente en la campaña que llevará a la presidencia de Chile a Pedro Aguirre Cerda.

No es casual entonces, que Neruda pretenda crear esta nueva obra, Canto general, tomando como referente primigenio, la historia emotiva y telúrica de un Chile que ha estado más bien ausente de la historia y la cultura oficial. La llegada al poder del Frente Popular detonará la aparición de nuevos discursos que expliquen parte de nuestra historia. En este sentido, dice Edmundo Olivares, refiriéndose a Neruda:

Está aquí para decir lo que antes no se sabía o no se podía expresar desde la poética. Lo que tal vez sí se llegó a decir, efectivamente, pero con la boca rota, a estertores, con esa contravoz de muerte y sacrificio con que se despiden de la vida los seres anónimos, aquellos que no dejan memoria de su padecer sobre la tierra.

Curiosamente, la escritura completa del libro se tejerá de la mano de la sucesión de los gobiernos radicales: Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), Juan Antonio Ríos (1941-1946) y Gabriel González Videla (1946-1952). Neruda concibe el libro a partir de la elección de Pedro Aguirre Cerda y concluye su escritura luego de los acontecimientos sociales y políticos derivados del ejercicio del poder del presidente González Videla.

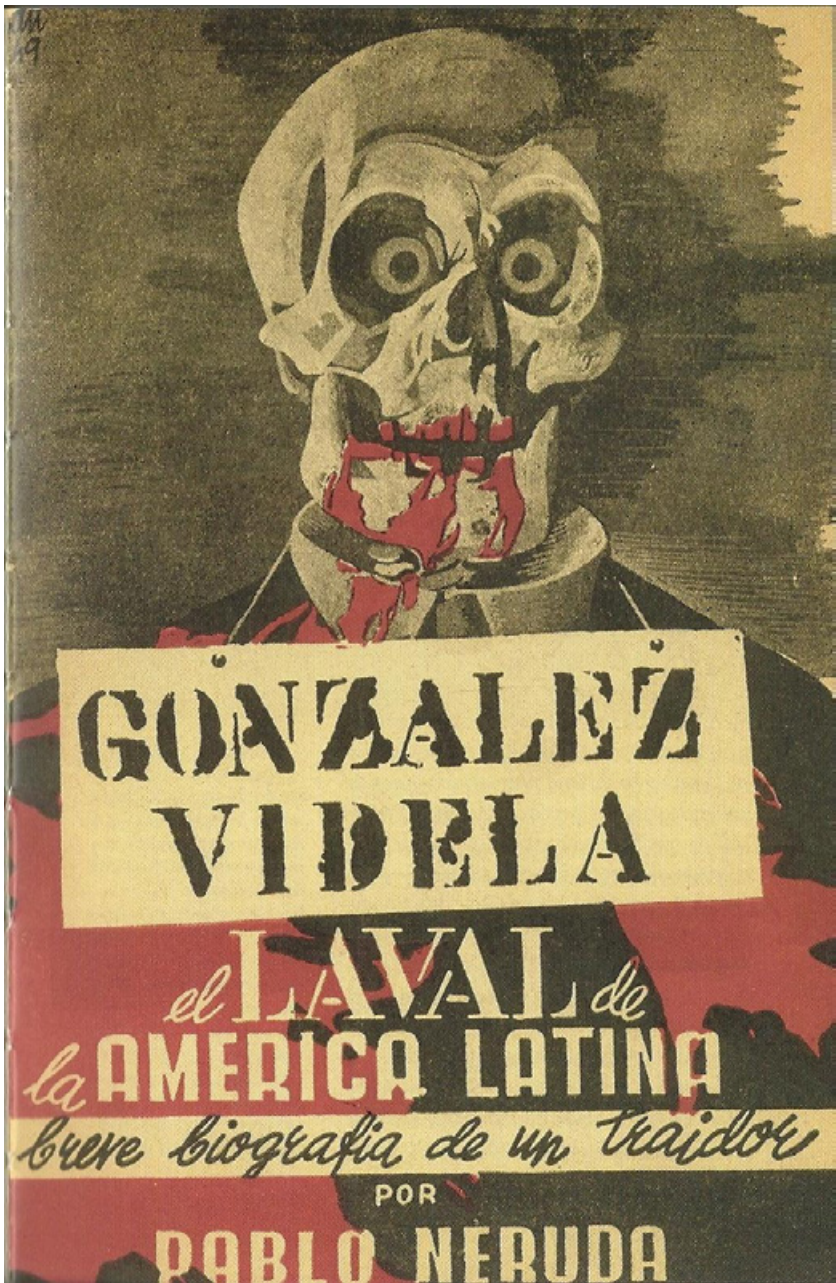
Resulta necesario y pertinente recalcar que Neruda se encuentra en plena madurez poética y política. Por un lado, esta madurez poética se manifiesta en un libro tremendamente ambicioso, que pretende ser la voz de los sin voz de todo un continente. Un libro que contiene 347 poemas, más que todos los que ha publicado en toda su producción anterior, es decir, desde *Crepusculario* (1923) hasta la Tercera residencia (1947). Además, es un libro que abandona definitivamente aquella visión particular de un poeta de las características de Neruda. Habitante del habla hispánica, pero con fuertes vínculos y guiños con otras estéticas, principalmente el simbolismo y el surrealismo francés. Neruda ahora profundiza el giro que ha tomado su palabra desde que creara España en el corazón y publicara luego su Tercera residencia, que incluye “España en el corazón” y el “Canto a Stalingrado”.

La matriz de la poética nerudiana no estará centrada ahora en el canto al amor, ni en la vivencia metafísica personal, ni en una búsqueda estética de vanguardia, sino en la explicitación de un compromiso que pasa por férreos vínculos con la política y con la causa que siempre ha defendido, pero que comienza a hacer

EL MONO AZUL
HOJA SEMANAL



111
19



**GONZALEZ
VIDELA**

el **LAVAJ** *de*
la **AMERICA LATINA**

breve biografía de un traidor

POR

PABLO NERUDA

definitivamente suya después de la experiencia de la Guerra Civil española.

Más tarde, luego de su viaje a Francia como cónsul para la emigración española, y su exitosa tarea como gestor del viaje del Winnipeg a Chile, será nombrado cónsul en México en 1940.

Tras su vuelta a Chile, en 1943, se presenta como candidato para un cargo de elección popular: senador por las provincias de Tarapacá y Antofagasta, junto al dirigente comunista Elías Lafertte. El 4 de marzo de 1945, ambos son elegidos senadores de la República.

El 8 de julio de ese mismo año, en un acto en el Teatro Caupolicán, Neruda ingresa al Partido Comunista y posteriormente será designado jefe de propaganda para la elección del candidato a la presidencia de la República del Partido Radical, Gabriel González Videla, quien en coalición con los comunistas y otros partidos de izquierda, será elegido presidente en 1946. Sin embargo, al poco tiempo de acceder a la presidencia, González Videla expulsa de su gabinete a los ministros comunistas, y promulga la Ley de Defensa de la Democracia, conocida también como la “Ley maldita”, que declaraba al Partido Comunista fuera de la ley y creaba campos de concentración en el sur y norte de Chile.

A raíz de esta persecución, Neruda, que cuenta aún con fuero parlamentario, publica en el diario El Nacional, de Caracas, el 27 de noviembre de 1947, una carta que denomina “Carta íntima para

millones de hombres”, en la que acusa a González Videla de traicionar al pueblo de Chile que lo llevó al puesto que detenta. El 6 de enero de 1948, Neruda pronuncia un discurso en el Senado de la República, conocido con el nombre de “Yo acuso” (a la manera de Émile Zola). En él, presenta 13 cargos contra González Videla. La noche anterior, la Corte de Apelaciones de Santiago concedía su desafuero. Faltaba la confirmación de la Corte Suprema. Esta se produce a los pocos días y a partir de entonces, Neruda puede ser detenido. El Partido Comunista decide no entregar al poeta, que se sumerge un año completo en la clandestinidad.

Neruda y Delia del Carril pasan a ser “el tío Pedro y la tía Sara”. La primera página del diario El Imparcial, del 5 de febrero de 1948, dice:

Se busca a Neruda por todo el país... Se estrecha el cerco donde se sospecha está el poeta fugitivo... A los detectives que trabajan en las diligencias se les ha prometido un ascenso... Se oficiará para que se le aplique la Ley de Seguridad del Estado, que castiga con 541 días de cárcel al ex senador...



Finalmente, después de recorrer varias ciudades de Chile y de diversos planes abortados para sacar al poeta fuera del país, el 24 de febrero de 1949 cruza a caballo la cordillera de los Andes por las inmediaciones del lago Maihue, al interior de Futrono, y el 25 de abril asiste en París al Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, revelando la incógnita sobre su paradero.

En lo formal, el Canto general está impreso en la Imprenta Talleres Gráficos de la Nación (25 de marzo de 1950), en México, y lleva grabados de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Aquel libro es financiado por suscripciones a 20 dólares el ejemplar. En Chile, se realizará una edición clandestina de 468 páginas, de formato grande (27 x 19 cm), que llevará un falso pie de imprenta: Imprenta Juárez, México.

El libro está dividido en 15 cantos, que son: La lámpara en la tierra, Alturas de Macchu-Picchu, Los conquistadores, Los libertadores, La arena traicionada, América, no invoco tu nombre en vano, Canto general de Chile, La tierra se llama Juan, Que despierte el leñador, El fugitivo, Las flores de Punitaqui, Los ríos del canto, Coral de Año Nuevo para la patria en tinieblas, El gran océano y Yo soy.

CANTO GENERAL

Pablo Neruda

AMERICA
1950

Parte de la sección N° 10 “El fugitivo” fue escrita en Valparaíso. Neruda iba a ser embarcado en un carguero ecuatoriano desde el puerto, pero el plan no se llevó a efecto. Sin embargo, Neruda permaneció oculto en el sótano de una casa muy particular del Cerro Lecheros, que recuerda en sus memorias:

Entre los sitios conmovedores que me albergaron, recuerdo una casa de dos habitaciones, perdida entre los cerros pobres de Valparaíso.

Yo estaba circunscrito a un pedazo de habitación y a un rinconcito de ventana desde donde observaba la vida del puerto. Desde aquella ínfima atalaya mi mirada abarcaba un fragmento de la calle. Por las noches veía circular gente apresurada. Era un arrabal pobre y aquella pequeña calle, a cien metros bajo mi ventana, acaparaba toda la iluminación del barrio. Tienduchas y boliches la llenaban.

En el libro Canto general, hay ocho poemas donde se nombra a Valparaíso. Un poema del Canto VI “América, no invoco tu nombre en vano”. Es el poema XVI, “Obreros marítimos”:

En Valparaíso, los obreros del mar

*me invitaron: eran pequeños y duros,
y sus rostros quemados eran la geografía
del Océano Pacífico: eran una corriente
adentro de las inmensas aguas, una ola
muscular,*

un ramo de alas marinas en la tormenta.

*Era hermoso verlos como pequeños dioses pobres,
semidesnudos, malnutridos, era hermoso
verlos luchar y palpitar con otros hombres más
allá del océano... (fragmento)*

Un poema del Canto VII “Canto general de Chile”.
Es el poema XVI, “Mares de Chile”:

*Mar de Valparaíso, ola
de luz sola y nocturna,
ventana al océano
en que se asoma
la estatua de mi patria
viendo con ojos todavía ciegos. (fragmento)*

Un poema del Canto XIV “El gran océano”.
Se trata del poema XIV “Los navíos”:

*Barcos llenos de trigo que temblaron
Sobre las olas como en las llanuras
el viento cereal de las espigas:
naves de las ballenas, erizadas
de corazones duros como harpones,
lentas de cacería, desplazando
hacia Valparaíso sus bodegas,
velas grasientas que se sacudieron
heridas por el hielo y el aceite
hasta colmar las copas de la nave
con la cosecha blanda de la bestia. (fragmento)*

Y cinco poemas del Canto X “El fugitivo”. Estos cinco poemas, que fueron escritos en su mayor parte durante el período de clandestinidad, en la ciudad de Valparaíso, o que se refieren a ella al menos, dan cuenta de una relación mayor con el puerto. Y son claves para comprender de qué manera esta relación permaneció desde los tiempos juveniles, con una fuerza y un desarrollo que no tiene parangón con otras ciudades donde el poeta vivió.



POEMA VII

*Valparaíso, rosa inmunda,
pestilencial sarcófago marino!
No me hieras con tus calles de espinas,
con tu corona de agrios callejones,
no me dejes mirar al niño herido
por tu miseria de mortal pantano!
Me duele en ti mi pueblo,
toda mi patria americana,
todo lo que han roído de tus huesos
dejándote ceñida por la espuma
como una miserable diosa despedazada,
en cuyo dulce pecho roto
orinan los perros hambrientos. (fragmento)*



POEMA VIII

*Amo, Valparaíso, cuanto encierras,
y cuanto irradias, novia del océano,
hasta más lejos de tu nimbo sordo.
Amo la luz violenta con que acudes
al marinero en la noche del mar,
y entonces eres –rosa de azahares–
luminosa y desnuda, fuego y niebla.
Que nadie venga con un martillo turbio
a golpear lo que amo, a defenderte:
nadie sino mi ser por tus secretos:
nadie sino mi voz por tus abiertas
hileras de rocío, por tus escalones
en donde la maternidad salobre
del mar te besa, nadie sino mis labios
en tu corona fría de sirena,
elevada en el aire de la altura,
oceánico amor, Valparaíso... (fragmento)*

POEMA IX

*Te declaro mi amor, Valparaíso,
y volveré a vivir tu encrucijada,
cuando tú y yo seamos libres
de nuevo, tú en tu trono
de mar y viento, yo en mis húmedas
tierras filosofales. Veremos cómo surge
la libertad entre el mar y la nieve.
Valparaíso, Reina Sola,
sola en la soledad del solitario
sur del océano,
miré cada peñasco
amarillo de tu altura,
toqué tu pulso torrencial, tus manos
de portuaria me dieron el abrazo
que mi alma te pidió en la hora nocturna
y te recuerdo reinando en el brillo
de fuego azul que tu reino salpica.
No hay otra como tú sobre la arena,
Albacora del Sur, Reina del Agua. (fragmento)*



Neruda y Valparaíso
(1959 a 1973)

La Sebastiana

La Sebastiana es la casa que Pablo Neruda compró en obra gruesa, junto a sus amigos Francisco Velasco y Marie Martner, en la ciudad de Valparaíso, en 1959. Neruda le escribe a su amiga Sara Vial, poeta y periodista de Valparaíso, pidiéndole que buscara un lugar para instalarse allí:

Siento el cansancio de Santiago. Quiero hallar en Valparaíso una casita para vivir y escribir tranquilo. Tiene que poseer algunas condiciones. No puede estar ni muy arriba ni muy abajo. Debe ser solitaria, pero no en exceso. Vecinos, ojalá invisibles. No deben verse ni escucharse. Original, pero no incómoda. Muy alada, pero firme. Ni muy grande ni muy chica. Lejos de todo pero cerca de la movilización. Independiente, pero con comercio cerca. Además tiene que ser muy barata. ¿Crees que podré encontrar una casa así en Valparaíso?

La casa existía efectivamente. Había sido ideada y comenzada a construir por Sebastián Collado Mauri, un español avecindado en Valparaíso, que había nacido en Tamarit de Litera en 1879, y fallecido en Valparaíso en 1949, antes de concluir la edificación de la casa. Aquella casa inconclusa permaneció durante 10 años sin que nadie se interesara en terminarla. Neruda bautizó la casa con el nombre de La Sebastiana, justamente en homenaje y recuerdo de Sebastián Collado. Este español construyó varias casas y edificios en las inmediaciones de La Sebastiana y fue propietario de una



fábrica de baldosas, según cuenta la periodista y poeta Sara Vial, quien fue la que descubrió el lugar y llevó a Neruda para que viera la construcción inconclusa. Cuenta Sara Vial:

Al morir don Sebastián, los descendientes la heredaron desconcertados. Nadie quería llenar de pájaros el tercer piso. Las escaleras eran excesivas. Le faltaban cañerías, puertas, desagües, tablas en el piso. Al resolverse a venderla, el desconcierto fue mayor. Las familias con niños se paraban en seco al pie de los peldaños. ¡Qué casa tan disparatada, peligrosa, extravagante! Y allí se fue quedando a solas, cada vez más oscura, a través de los años, habitada por murciélagos, empapada por la lluvia y la niebla. Sin nombre ni destino.

Hasta que aparece Pablo Neruda, se enamora de la construcción, invita a sus amigos Francisco Velasco y Marie Martner a compartir la adquisición de la propiedad, que compran a María Antonieta Collado, una de las hijas de Sebastián Collado, en “cómodas cuotas mensuales”. Dice al respecto Matilde Urrutia:

En esta casa de Valparaíso pusimos todo nuestro esmero, tenía que ser distinta a las otras. Recuerdo claramente el día en que llegamos a esta casa. Estaba en obra gruesa. El dueño había hecho tres casas en ese mismo cerro, buscando la vista más hermosa; ahora, por fin, la había encontrado. Desgraciadamente, no pudo disfrutarla; murió, dejándola en obra gruesa. Estábamos fascinados, cuando subimos a su torre era como si hubiésemos estado suspendidos en el aire. Veíamos todo Valparaíso sin que nada estorbara nuestra visión. La familia Collado, que era la que vendía esta casa y tenía un recuerdo

romántico de su padre, llegó a un acuerdo muy generoso con Pablo. Las cuotas que pagó eran como un arriendo. Unos amigos compraron los dos pisos de abajo, y Pablo los dos de arriba, muy pequeños; el último era una pajarera, ése fue nuestro dormitorio. De allí, Pablo veía entrar y salir los barcos. Era muy feliz en esta casa.

Neruda y sus amigos Francisco Velasco y Marie Martner compraron la casa en obra gruesa en 1959. Y la inauguración de La Sebastiana, ocurrió el 18 de septiembre de 1961, con una fiesta con huasos y cuecas. La invitación para asistir a la inauguración, decía:

Te esperamos el 18 en La Sebastiana

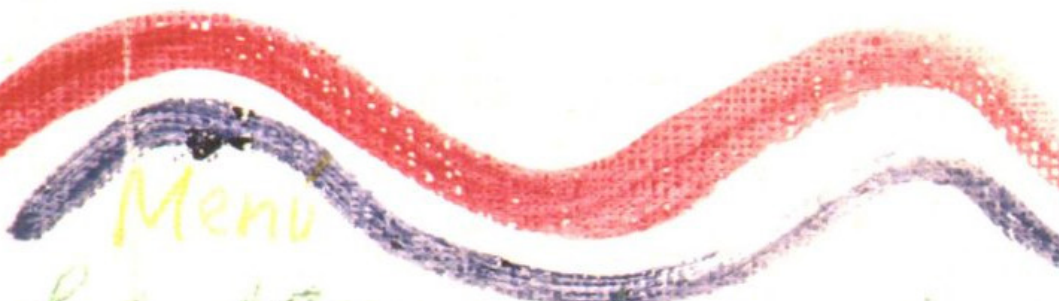
Menú

empanadas

vino tinto

cielo azul...

te esperamos
el
en 18
la Sebastiana



Menu
El Español
Vino tinto
Café azucarado

El doctor Francisco Velasco recuerda:

Me convenció de que compráramos a medias y así se hizo. La escritura de compraventa está a nombre de “Francisco Velasco y otra”, fechada en 1962.

Pablo terminó en dos años su parte, que eran los pisos tercero y cuarto y la torre. Siempre me decía: “Mira para arriba y construye para abajo”. A Marie y a mí nos correspondió los pisos primero y segundo, el patio y el subterráneo. En broma, decía: “Salí perdiendo. Compré puras escaleras y terrazas”. “Está bien, te la cambio”, le respondía yo. Él se ponía serio y respondía: “Ni lo pienses”. Es que la vista desde su residencia es –creo– una de las mejores de todo Valparaíso, y eso que la ciudad tiene muchos panoramas espléndidos.



En 1962, Neruda publica el libro Plenos poderes. Se trata de 36 poemas, escritos entre 1961 y 1962. Es un recorrido por diversos elementos y contiene varias odas. Incluye en este libro el poema “A la Sebastiana”, donde cuenta el proceso de construcción y terminación de la casa:

A LA SEBASTIANA

Yo construí la casa.

*La hice primero de aire.
Luego subí en el aire la bandera
y la dejé colgada
del firmamento, de la estrella, de
la claridad y de la oscuridad.*

*Cemento, hierro, vidrio,
eran la fábula,
valían más que el trigo y como el oro,*

*había que buscar y que vender,
y así llegó un camión:
bajaron sacos
y más sacos,
la torre se agarró a la tierra dura
-pero, no basta, dijo el Constructor,
falta cemento, vidrio, fierro, puertas-,
y no dormí en la noche.*

*Pero crecía,
crecían las ventanas
y con poco,
con pegarle al papel y trabajar
y arremeterle con rodilla y hombro
iba a crecer hasta llegar a ser,
hasta poder mirar por la ventana,
y parecía que con tanto saco*

*podiera tener techo y subiría
y se agarrara, al fin, de la bandera
que aún colgaba del cielo sus colores.*

*Me dediqué a las puertas más baratas,
a las que habían muerto
y habían sido echadas de sus casas,
puertas sin muro, rotas,
amontonadas en demoliciones,
puertas ya sin memoria,
sin recuerdo de llave,
y yo dije: “Venid
a mí, puertas perdidas:
os daré casa y muro
y mano que golpea,
oscilaréis de nuevo abriendo el alma,
custodiaréis el sueño de Matilde
con vuestras alas que volaron tanto”.*

La casa viene a ser la culminación de una relación mayor entre Neruda y la ciudad de Valparaíso. La Sebastiana, en principio, fue una casa de descanso, del fin de semana, de innumerables fiestas con sus amigos, como muestran las fotografías de aquellos momentos de gran celebración. De especial celebración de las fiestas de Año Nuevo. Sin embargo, Neruda fue encontrando amistades, tramando proyectos, involucrándose cada vez más en el tejido ciudadano de Valparaíso.

Con el paso del tiempo, Neruda se ha convertido no solo en un referente poético y literario, sino también en un referente político, que debe acudir a innumerables actos no únicamente en las regiones de Chile, sino también en el extranjero. Pero pese a ello, se da el tiempo de viajar a Valparaíso a compartir con sus amigos porteños.

En Valparaíso, concretó una de sus invenciones más curiosas y únicas: El Club de la Bota. Donde se reunía con los otros botarates y se convertía en El Bombero Misterioso. Dice al respecto, la Pantera del Cerro Alegre, Sara Vial:

Todo comenzó una noche de junio, invierno de 1961. Un extraño cortejo se aproximó al Bar Restaurante Alemán de Valparaíso. Lo encabezaba un señor alto y corpulento, de jockey, que portaba en los brazos una bota o gran jarra de cerámica alemana, sostenida como si fuera un pétalo. Lo seguía un señor bajito y delgado, de ojos azules, que levantaba a su vez una jarra menor o schop del mismo color

amarillo. Enseguida venían otras personas, cada una con un schop en la mano. Se les veía tentados de la risa, aunque paralelamente procuraban asumir un aire de misterio.

Bajaron los dos o tres peldaños de la puerta del bar que hacía esquina con O'Higgins y Melgarejo y se apoderaron del primer reservado, a la derecha, tomando ubicación en una amplia mesa redonda de pino cubierta con ancho mantel blanco. Si alguien hubiera metido la nariz por la puerta de la división de madera, y se hubiera tratado de un periodista, habría advertido que el señor alto y gordo era el poeta Neruda y el delgado y bajito, el pintor Camilo Mori. Pero nadie molestaba. Por el contrario. Lo mejor del bar era, junto con su algarabía en alemán y castellano, su indiferencia por "personajes famosos"...



Este es un cuento de pueros adonde
llega uno al mar, y sube a las columnas,
a hacer tantas cosas.

The American and
Museum of Art



Handwritten scribbles and cursive text in blue and red ink, including the word 'Bota'.

Handwritten text at the bottom of the page, partially obscured by a red line.

El 3 de junio de 1961, Neruda funda el Club de la Bota. Allí celebra la edición millonésima de Veinte poemas de amor y una canción desesperada. En el Acta fundacional del Club de la Bota, hay recortes de poemas y dibujos. El Acta dice: Club Bota o de la Bota, Valparaíso, 3 de junio de 1961. Fue un lugar de encuentro de amigos que se reunían en el Bar Alemán de Valparaíso. Cada aspirante a integrar el Club de la Bota debía dibujar un chancho con los ojos vendados. Sara Vial recuerda la página inicial del acta, que tendrá muchísimos recortes pegados, dibujos, versos, etcétera.

Escribió sobre el techo del Bar Alemán la palabra ACTA, luego dibujó la letra “hache”, a la que agregó dos botitas florecidas, convirtió la letra O en una manzana y me entregó su lapicera para que siguiera tomando el dictado...

BY APPOINTMENT
TO HER MAJESTY THE QUEEN
JAMES SCOTCH WHISKY
DISTILLERS & CO. LTD.
SUCHANAN

Mar de Valparaíso, ola
de luz sola y nocturna,
ventana del océano
en que asomada
la estatua de mi patria
mira con ojos todavía ciegos,
mar del Sur, mar océano,
mar, luna misteriosa,

VALPARAÍSO
QUÉ DISPARATE
ERES

OLOR A
PUERTO LOGO
TIENE VALPARAISO



Bar alemán - 8 de Sep de 61

pagina com
la del Sur



Opiniones sobre el Chaucho:



Ja ~~#~~ (barullo ensordeador
imposible de figurar e.
Acta.)
! Pausa que refresca !



Pisquini Ponce

15-IV-64

Luego, en el acta se lee:

Hoy un grupo de insensatos reunidos pero no revueltos decidieron fundar este Club sin más objetivo que el de beberse la Bota numerosas veces y con la fruición necesaria...

Nómbrese Presidente al Soldado Desconocido, Vicepresidente al Bombero Misterioso; Secretaria de Actas o Actista, a la Pantera del Cerro Alegre. Pro-Secretario al Navegante Solitario. Tesorero, al Fidel de las Finanzas. Directores: Mary Corazón de Piedra. Carlos Tigre, Lorenzo el Magnífico. Elena de Troya. Armando Boche. Pascua Patricia. Patoja Urrutia. Homero Arce-co. Angela Queltehue. Carlos de la Torre. Orlando Furioso, Sara-mpión Arroyo. Padre Camilo...

Sarísima Vial se reveló como secretaria ornamental y floreciente. Ha colmado el libro con su desbordante florilegio. Le damos medalla de papas.

El anónimo soldado inconnu...

Estaba estrictamente prohibido hablar de la edad, las enfermedades, la política y la literatura. Había que reírse a destajo y pasarlo bien. Nadie podía dárselas de inteligente ni de poeta. Los botarates se reunían los viernes. “Reúnanse aunque yo no esté”, les reiteraba el Bombero Misterioso cuando salía de viaje. Sus postales y tarjetas desde Europa, se prendían en el Acta. Para ingresar al club, los interesados debían dibujar un chancho con los ojos vendados.

En 1954, Editorial Losada publica su libro Odas elementales, donde escribe su “Oda a Valparaíso”:

ODA A VALPARAÍSO

*Valparaíso,
qué disparate
eres,
qué loco,
puerto loco,
qué cabeza
con cerros,
desgreñada,
no acabas
de peinarte,*

*nunca
tuviste
tiempo de vestirte,
siempre
te sorprendió
la vida,
te despertó la muerte,
en camisa,
en largos calzoncillos*

con flecos de colores,
desnudo
con un nombre
tatuado en la barriga,
y con sombrero,
te agarró el terremoto,
corriste
enloquecido,
te quebraste las uñas,
se movieron
las aguas y las piedras,
las veredas,
el mar,
la noche,
tú dormías
en tierra,
cansado
de tus navegaciones,
y la tierra,
furiosa,
levantó su oleaje
más tempestuoso
que el vendaval marino,
el polvo
te cubría
los ojos,
las llamas
quemaban tus zapatos,

*las sólidas
casas de los banqueros
trepidaban
como heridas ballenas,*

*mientras arriba
las casas de los pobres
saltaban
al vacío
como aves
prisioneras
que probando las alas
se desploman... (fragmento)*



Volodia Teitelboim repara en la significación que tiene Valparaíso para Neruda:

Valparaíso era para Neruda uno de los puntos más fosforescentes del mundo. Esa noche de Valparaíso en que fue a conocer La Sebastiana se le hizo claro el puerto, “encendido y rumoroso, espumoso y meretricio”. Le intrigaba el destino de ese puerto que la apertura del Canal de Panamá precipitó en la decadencia. Más que una ciudad con historia, era un puerto con historias.

En 1963, Editorial Universitaria de Santiago publica el libro España canta a Cuba, donde más de 12 poetas españoles, se refieren al proceso cubano. Neruda dice en el prólogo:

Amanecí enfermo en este día 14 de junio del año 1963. Pensé, a primera hora, en la mañana: Éste es el día para que yo escriba el prólogo a los poetas españoles que cantan a Cuba. Desde mi lecho, más allá del ventanal, veo la rada de Valparaíso. Algunos de estos barcos que se destacan negros sobre el agua de invierno vendrán tal vez de España, pasarán por España en su retorno. Mis pensamientos también iban y venían del libro a los puertos, de Cuba a la nueva poesía...



Días antes que Neruda viajara a París a asumir su nuevo destino diplomático como embajador de Chile en Francia, se le ofreció una despedida en el Hotel Miramar de Viña del Mar. Allí nuevamente, Neruda se refirió a su relación con Valparaíso:

Seré representante de este Valparaíso que he amado tanto, de la soledad de Isla Negra, del Sur y la lluvia de donde vengo. Del Norte que me eligió senador, de la soberanía y el desarrollo de Chile. Pues quiero representar la esperanza de nuestra patria y defender lo que estamos iniciando, puesto que inauguramos un tiempo difícil.



etc



DON PA
EST I

Neruda y Valparaíso
(1973 a 1990)

LA CASA ABANDONADA



El golpe de estado, obviamente, va a provocar un deterioro importante en la salud de Neruda. Hay un testimonio de Charo Jofré y Hugo Arévalo, en el documental “El apasionado”, de Canal 13. Van a acompañar a Neruda en Isla Negra el 18 de septiembre. Según ellos, el poeta está bien, de buen ánimo pese a todo. Sin embargo, esto cambia con la transmisión televisiva del Te Deum desde la iglesia de la Gratitude Nacional, donde participa la Junta Militar y los ex presidentes de la República: Alessandri, Frei Montalva y González Videla. Relatan que el ánimo de Neruda se fue al suelo al ver a González Videla en la pantalla. De hecho el mismo día 19 es llevado a la Clínica Santa María en Santiago.

Matilde Urrutia, a su vez, dice:

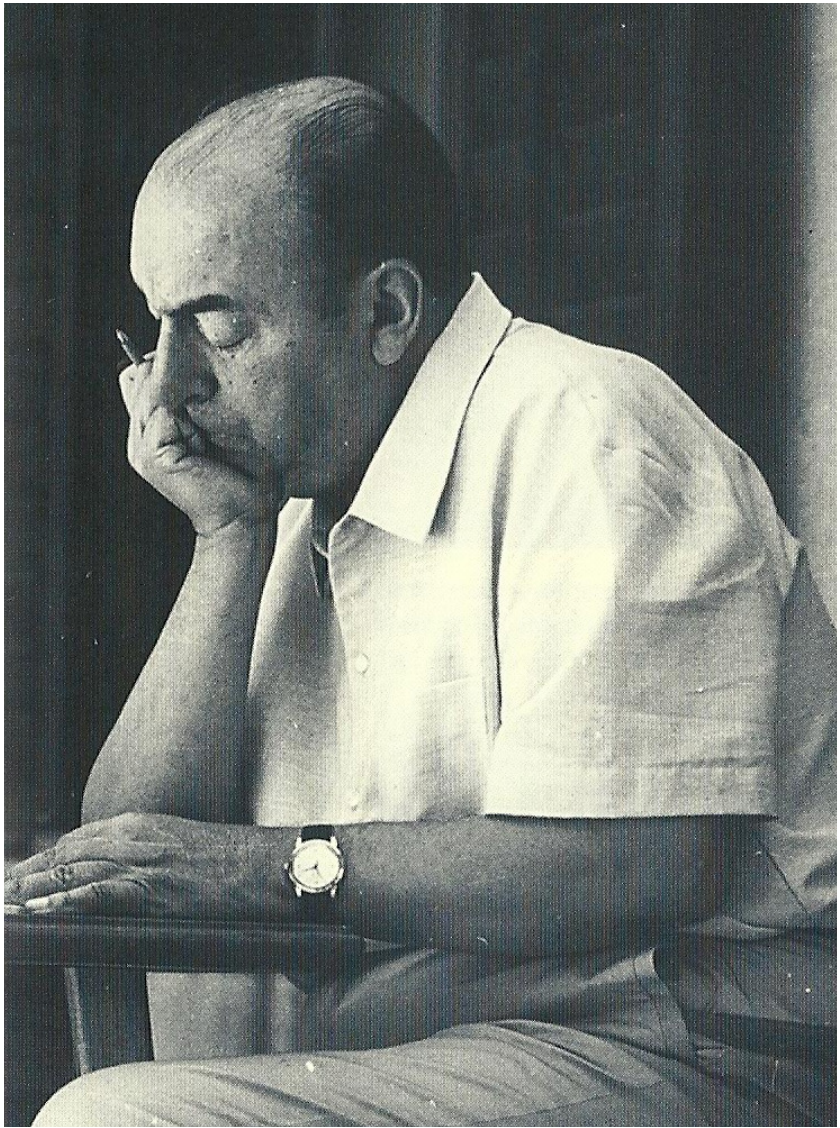
Se acercaba el 18 de septiembre, fecha que patrióticamente festejábamos con los amigos. Este 18 sería triste; de todas maneras, llegaron algunos amigos. Las noticias que traían de Santiago eran alarman-tes; nuestros amigos estaban escondidos o presos y muchos muertos. Yo me daba cuenta de que Pablo recibía todas estas noticias como si fueran puñales que se adentraban en su carne.

En la tarde del 18 de septiembre estaba en un estado febril; todo el día había tratado de comunicarme con el médico para preguntarle qué podía hacer. Después de muchas tentativas, lo encontré en su casa de Santiago; me prometió mandar al día siguiente una ambulancia para trasladar a Pablo a la Clínica Santa María, en Santiago.

Uno de los testimonios más importantes en relación a los últimos días de vida de Neruda, lo da el embajador de México en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, quien en su libro *Instantes de decisión*, se refiere a la invitación que el presidente de México hiciera a Neruda para que viajara a ese país:

Cuando lo conocí, Neruda ya estaba enfermo y, desde mi punto de vista, su muerte tuvo dos raíces: una, su estado físico, que en 1972 lo obligó a dejar la embajada de Chile en Francia para regresar a su tierra natal; la otra, su salud emocional, que fue disminuyendo con los acontecimientos que se vivían en Chile y que afectaban prácticamente a todos sus habitantes, más aún a alguien tan sensible y emotivo como Pablo Neruda.

Ya ocurrido el golpe de Estado y cuando regresé a México el 15 de septiembre, recibí, como lo he dicho, la instrucción del presidente de la República para traer al poeta a México.



El embajador Raúl Valdés y yo llegamos a Pudahuel a las 7 de la tarde del lunes 17 de septiembre. Dormimos a bordo del avión, ya que era demasiado arriesgado intentar trasladarse a Santiago a esa hora, a partir de la cual regía el toque de queda. Por todas partes había retenes militares, disparos, francotiradores que resistían al golpe, en fin...

A las 7 de la mañana di instrucciones al licenciado Pascual Martínez Duarte, agregado cultural de la embajada, para que de inmediato se trasladara a Isla Negra y me concertara una cita con Neruda a fin de comunicarle el ofrecimiento de hospitalidad y protección del presidente de México.

Sin embargo, el poeta estaba ya internado en esos momentos en la clínica Santa María, en Santiago, donde se le trataba médicamente ya que su estado de salud se había agravado. Fui a verlo y me encontré en cama a ese hombre grande y bueno, acompañado por su esposa Matilde, quien simpatizaba mucho con la idea que les propuse, porque ambos habían vivido algún tiempo en México.

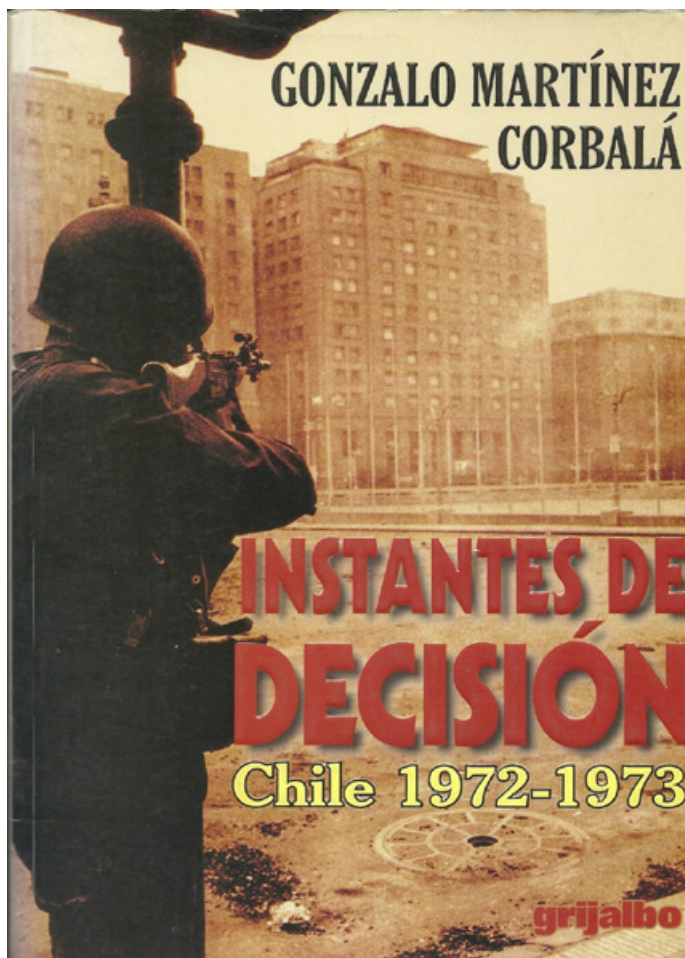
La primera reacción de Neruda, sin embargo, fue no aceptar porque quería permanecer en su patria. Matilde y yo procuramos explicarle, con responsabilidad y detalle, lo que estaba ocurriendo en el país y cómo había sido recibida la noticia del golpe de Estado en el resto del mundo. Entonces dijo que aceptaría la invitación del gobierno de México en calidad de huésped, mas nunca de asilado. Hice de inmediato los trámites ante la cancillería de la Junta Militar y se me otorgó el visado en su pasaporte con la calidad migrato-

ria que él deseaba. Su decisión se debía más que nada a razones emocionales y sentimentales, que yo entendí y respeté sin oposición alguna.

Al transmitir esta información al secretario de Relaciones Exteriores y al presidente de la República, expliqué que requería de un avión más grande para poder trasladar a Pablo Neruda con la comodidad y los cuidados que su condición requerían, así como para llevar a México la colección de pintura Carrillo Gil: 272 cuadros muy importantes de Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, que habían estado colgados de los muros del Palacio de Bellas Artes como parte de una exposición de pintura, libros y artesanías que se debía haber inaugurado al inicio de la Semana de México, una serie de eventos que concluiría con la celebración del Grito de la Independencia el 15 de septiembre.

Esta exposición debió inaugurarla Salvador Allende. La presentación de la obra plástica la hizo el propio Neruda –fue lo último que escribió...

Las cajas que contenían las pinturas eran de dimensiones demasiado grandes para las compuertas de carga de los DC 9 –tipo de avión en el que habíamos realizado el primer vuelo desde Santiago, y también este último viaje de regreso. Por esta razón estaba yo pidiendo una aeronave más grande, ya que además de las pinturas, habría que llevar a Neruda con los sueros que se le aplicaban, médico y enfermera, y las demás comodidades especiales que su situación exigía.



El avión DC 8 que se mandó a Pudahuel para estos fines, tuvo que sacarse de una ruta internacional de la línea aérea mexicana de propiedad pública en ese entonces, Aeroméxico, razón por la que se me hizo la recomendación especial de no retenerlo demasiado tiempo en Santiago.

Pablo Neruda, Matilde y yo habíamos convenido que saldríamos el sábado 22 hacia México. El viernes me entregaron sus maletas, el abrigo y el sombrero del poeta, y los originales manuscritos de sus memorias, tituladas Confieso que he vivido. Iba también un sobre cerrado con una carta en su interior que decía, de su puño y letra y con su tinta verde: “Para entregar a Pablo Neruda en México”.

Cuando llegué aquel sábado por la mañana a la clínica a fin de trasladarlo al aeropuerto, y ya preparado el poeta para viajar en las condiciones que exigía su delicado estado de salud, me dijo escuetamente:

Embajador, no quiero irme hoy.

Apenas repuesto de la sorpresa, le pregunté, tan afectuosamente como pude, teniendo en mente las pinturas, que ya estaban cargadas en el avión, a los asilados que nos acompañarían y al DC 8 y su ruta internacional:

¿Cuándo quiere que nos vayamos, don Pablo?

Me respondió:

Dígale al presidente que nos vamos el lunes; quiero estar aquí mañana.

No era imaginable siquiera que hubiera podido tener una discusión en esos momentos con Pablo Neruda, dadas sus circunstancias. Acepté inmediatamente y le di la explicación sobre el asunto al presidente, solicitándole que el avión permaneciera en Pudahuel hasta el lunes 24, lo que me fue autorizado de inmediato y sin ningún regateo.

Explicué a Matilde que yo tenía cosas que hacer en Santiago, mismas que quizá me impedirían volver al hospital el sábado y el domingo, pero que el lunes por la mañana estaría puntualmente ahí para salir a México...

El domingo 23 por la noche entró una llamada de larga distancia al teléfono de la residencia, que se había triangulado por la ciudad argentina de Mendoza. Era Pepe Gallástegui, subsecretario de Relaciones Exteriores. Ambos teníamos que gritar para poder escucharnos. Al segundo o tercer intento entendí, por fin, sorprendido e incrédulo, el mensaje de Pepe: “En México corre el rumor de que Neruda ha muerto”.

Me dispuse de inmediato a salir hacia la Clínica Santa María, sin que fuera, como he dicho, ni seguro ni grato transitar en la noche por las calles de Santiago, aun teniendo salvoconducto como era mi caso. Tuve el inmenso dolor de comprobar que efectivamente era cierto lo que Gallástegui me había dicho: Pablo Neruda había muerto...

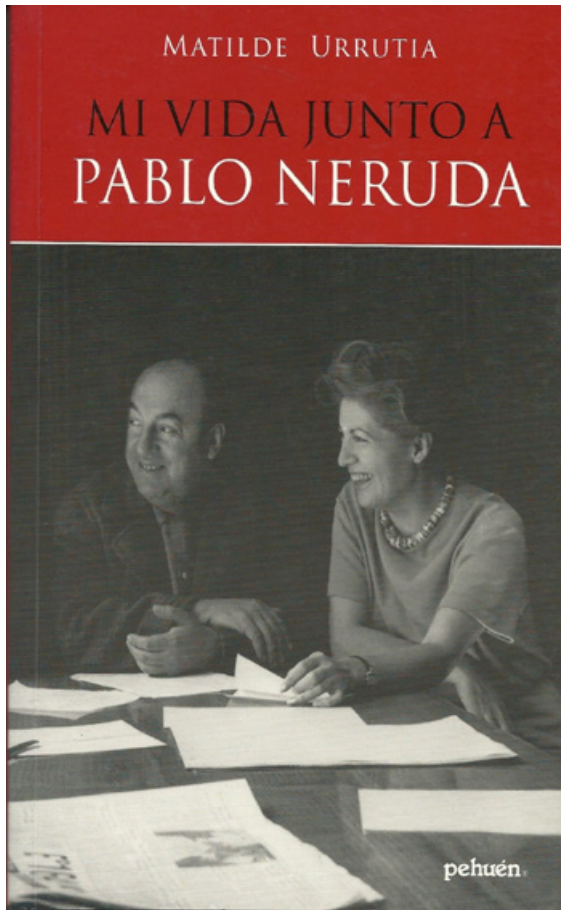
Matilde Urrutia viaja a Valparaíso en los días posteriores al golpe militar. Es la última vez que pisará La Sebastiana. En su libro *Mi vida junto a Pablo Neruda*, se refiere a esta última visita a la casa:

Al día siguiente, muy temprano, sonó mi teléfono. Era de Valparaíso. “Tienes que venir –me dicen mis amigos–, han abierto tu casa por la puerta que da a la terraza y están sacando todo lo que quieren. Por lo menos, ven a cerrarla, tú eres la única que puede hacerlo”.

Voy llegando a nuestro cerro de Valparaíso y desde lejos veo nuestra casa. Se levanta ligera y graciosa. Pablo la había hecho pintar de colores claros y alegres. Al verla, siento que he olvidado este viaje tan accidentado. La vista de Valparaíso resplandece. Antes de entrar a mi casa, voy a hablar con mis amigos que viven en la planta baja. Todo parecía otro mundo. Mi amigo estaba solo, con su hijo preso, no sabía dónde; su hija mayor perseguida y la menor, que tenía catorce años, detenida en el colegio...

Subí a la casa. No cabían dudas de que Pablo había sido señalado por estas hordas de bandidos para destruir todo lo que, sabían, él quería mucho. Lo que no pudieron llevarse, lo destruyeron. Al llegar, lo primero que vi fue la puerta del living. Estaba hecha pedazos. Adentro, el desorden era indescriptible. Fui al dormitorio. Pablo había comprado una hermosa puerta, como un vitral de colores; estaba destrozada. Era demasiado hermosa, no podía librarse de la destrucción de esos bárbaros. ¿Por qué destrozaron las puertas, si no estaban con llave?

Aquí estoy, parada, mirando todo este horror. No salgo de mi asombro. Pienso que, como un curioso destino, me ha tocado ver destruidas las casas que más he amado. ¡Es fea la muerte de las casas!





La casa quedó en un estado deplorable, y no sería abierta sino hasta mucho tiempo después, cuando la Fundación Pablo Neruda ya está constituida y realiza las gestiones para la compra de la propiedad completa al matrimonio Velasco Martner.

Varios de los amigos porteños de Neruda fueron tomados prisioneros tras el Golpe militar: Sergio Vuskovic, alcalde de Valparaíso, estuvo detenido y fue torturado en la Esmeralda. Luego fue llevado a la isla Dawson, donde permaneció ocho meses. Después de tres años de detención, incluyendo los campos de prisioneros de Puchuncaví y Ritoque, salió al exilio. Rolando Rojas, amigo y fotógrafo del poeta, es detenido en Valparaíso. En 1976, salió al exilio en Venezuela. Francisco Velasco, quien compartió con Neruda la propiedad de La Sebastiana, fue tomado prisionero y llevado al vapor Lebu.

Dos testimonios del doctor Francisco Velasco, en relación a la muerte de Neruda, son tremendamente significativos por sus alcances emotivos y por el contexto social y político que se vivía en Chile en aquel momento. El primero tiene que ver con la muerte del poeta:

Estaba con los ojos vendados, en completa oscuridad; muy amortiguado llegaba a mis oídos el sonido del oleaje golpeando los costados de la nave. De pronto, frente a mí, una voz: ¿Quiénes son tus amigos más cercanos, tu amigo más íntimo? “Pablo Neruda”, contesté casi en forma instantánea. A mi izquierda, hacia atrás y un poco más distante, otra voz entre estentórea y jubilosa: “Ah, a ese gordo huevón lo mataron los extremistas”.

Así supe la muerte de mi amigo de todos los días, desde hacía más de veinte años.

¡Cuántos momentos desfilaron por mi memoria! ¡Cuántos recuerdos alegres y felices! Un extraño sentimiento de pena, impotencia y angustia me embargó, y decidí contar algún día lo que fue Neruda como amigo.

El texto anterior es el prólogo del libro Neruda, el gran amigo, y está fechado el 30 de septiembre de 1973, a bordo del buque Lebu, donde el doctor Velasco se encontraba detenido.

El otro texto es parte del epílogo del mismo libro, y resulta algo más esperanzador:

Al poco tiempo después de su muerte, una mañana, al llegar a La Sebastiana, encuentro un gran alboroto en el barrio. Todo el vecindario miraba hacia la torre y la casa de Pablo. Se me acerca corriendo, y muy excitado, el muchacho que nos ayudaba en casa.

¡Doctor! ¡Doctor! Algo raro pasa en la casa de don Pablo, parece que hay alguien adentro. Subimos cautelosos, y al entrar al living, vimos un águila de gran tamaño, con una mirada feroz y las garras listas para atacar. ¿Cómo había llegado? ¿Por dónde entró estando todo cerrado? ¿Alguna ventana habría quedado abierta? Abrimos un ventanal y logramos que saliera, remontó el vuelo y se perdió en la altura. Me vino inmediatamente a la memoria aquella vez que

Pablo confidenció que, si hubiera otra vida, le hubiese gustado ser un águila. Conté el suceso a Matilde y a Teruca Hamel. Era Pablo, contestaron las dos al mismo tiempo, estamos seguras.

Neruda pensaba publicar en julio de 1974, al cumplir 70 años, una serie de libros de poesía, más un volumen de memorias. Se trata de los libros 2000, Elegía, El corazón amarillo, Jardín de invierno, Libro de las preguntas, Defectos escogidos y El mar y las campanas. Además, pensaba reeditar en Chile el libro La rosa separada, que había sido publicado en Francia durante 1972.

PABLO NERUDA

2000

LOSADA

Sin embargo, el poeta fallece el 23 de septiembre de 1973, sin alcanzar a publicar estos libros como tenía planificado. Algunos de los libros ya estaban terminados, pero otros estaban aún en plena etapa de escritura. Neruda había establecido un orden de publicación de estos libros. Dice al respecto Hernán Loyola:

Desde la perspectiva de una producción póstuma, El mar y las campanas me parece el libro más indicado no sólo para cerrar la serie de los ocho libros, sino también –por su extraordinaria calidad de conjunto– para cerrar dignamente la entera obra canónica de Pablo Neruda. Además, la falta de títulos para muchos de los poemas de la compilación –títulos ausentes que Matilde suplió con los primeros versos entre corchetes– sugería que esos poemas fueron objetivamente los últimos que Neruda escribió y que por ello no alcanzó a titularlos.



En 1974, se publica el libro 2000. Contiene nueve poemas de un hablante que se sitúa metafóricamente en el año 2000, y desde allí contempla y enjuicia los dos mil años de historia que abarca esta cifra simbólica. En el poema “Los otros hombres”, dice:

Edad más floreciente ni Florencia

conoció, más florida que Florida,

más Paraíso que Valparaíso... (fragmento)

En 1974, aparece el libro El corazón amarillo. El libro consta de 21 poemas, escritos principalmente en versos de nueve sílabas (eneasílabos) sin rima. El libro tiene una evidente semejanza a Estravagario, por el dominio del eneasílabo y un cierto tono sarcástico.

El profesor Hernán Loyola plantea una tesis muy interesante al respecto, pues según él, el aire “estravagárico” sería intencional, y correspondería a la intención del poeta de lograr la reconciliación con Matilde en Francia. Para esto, trataría de reponer el clima y el aspecto de Estravagario, el libro que Matilde consideraba más suyo, el que ella y Neruda habían escrito juntos de verdad, entre risas y caricias, durante el largo viaje a Oriente de 1957. En el poema “Desastres”, dice:

Me tuve que mudar a Talca

donde habían crecido tanto

los ríos tranquilos de Maule

que me dormí en una embarcación

y me fui a Valparaíso.

En Valparaíso caían

alrededor de mí las casas

y desayuné en los escombros

de mi perdida biblioteca

entre un Baudelaire sobrevivido

y un Cervantes desmantelado. (fragmento)



Los últimos encuentros entre la obra de Neruda y el puerto de Valparaíso ocurren en el libro póstumo *El mar y las campanas*:

*El puerto puerto de Valparaíso
mal vestido de tierra
me ha contado: no sabe navegar:
soporta la embestida,
vendaval, terremoto,
ola marina,
todas las fuerzas le pegan
en sus narices rotas.*

*Valparaíso, perro pobre
ladrando por los cerros,
le pegan los pies
de la tierra
y las manos del mar.*

*Puerto puerto que no puede salir
a su destino abierto en la distancia
y aúlla
solo
como un tren de invierno
hacia la soledad,
hacia el mar implacable.*

Rama

*Una rama de aroma, de mimosa,
fragante sol del entumido invierno,
compré en la feria de Valparaíso
y seguí con aroma y con aroma
hasta Isla Negra... (fragmento)*

Neruda y Valparaíso
(1990 a 2020)

HISTORIA DE LA
CASA-MUSEO LA SEBASTIANA

En junio de 1990, comienzan los trámites para la rehabilitación de la casa y su apertura al público. La primera restauración de La Sebastiana, se realizó tras la compra que la Fundación Pablo Neruda hiciera de la casa de Francisco Velasco y Marie Martner, quienes fueron copropietarios de La Sebastiana, junto a Pablo Neruda, ocupando los dos primeros pisos de la casa hacia el sector norte.

Dicha reparación se hizo posible gracias a un aporte que hiciera la Telefónica de España, que contribuyó a preservar parte del legado nerudiano.

El acto de inauguración se efectuó el 12 de diciembre de 1991. Hablaron en aquella ocasión el ministro de Educación Ricardo Lagos Escobar, el vicepresidente de la Fundación Pablo Neruda, Flavián Levine, el intendente de la Región de Valparaíso, Juan Andueza, y el presidente de la Telefónica de España, Cándido Velásquez-Gaztelu, quien en su discurso expresó:

La aportación realizada por Telefónica de España es esencialmente un doble reconocimiento: En primer lugar al significado de la figura y la obra de uno de los grandes poetas de lengua hispana de la generación del 27. Amigo de Miguel Hernández, de Bergamín, de Gómez de la Serna, de Cernuda, de Altolaguirre, Aleixandre, el autor de Canto General llevaba a España en el corazón, como tituló uno de sus más conmovedores poemas... El segundo reconocimiento es a la labor que la Fundación Pablo Neruda ha realizado y realiza para preservar nítida y viva la gigantesca obra y figura del poeta... Es un



honor para Telefónica de España el que se nos haya permitido ser partícipes de este proyecto cultural que honra la memoria de una de las figuras más altas de la poesía –y no sólo de nuestra lengua– y de un gran hombre.

Entre 1990 y 1991, se realizan los primeros inventarios de los objetos existentes en la casa. La primera administración estuvo a cargo de Miriam Cox Balmaceda (noviembre de 1991 a febrero de 1992), quien trabajó en el inventario de los objetos y en la recopilación de la información. Desde aquel instante, juegan un papel de enorme relevancia, dos mujeres que van a apoyar el trabajo de Miriam Cox y de la administración siguiente, como son Carmen Guzmán de Andueza, esposa del intendente Regional de la época, Juan Andueza, y Marilú Villanueva.

La Casa-Museo La Sebastiana fue abierta al público el 1° de enero de 1992, y desde ese momento, ha tenido tres directores en su historia: Miriam Cox Balmaceda; Elisa Figueroa Cox, antropóloga titulada en la Universidad de Chile, quien dirigió La Sebastiana entre 1992 y 2010. Y Jaime Pinos Fuentes, licenciado en literatura por la Universidad de Chile, poeta y editor, desde el 2010 a la actualidad.

En la época de su apertura, el acceso a la Casa-Museo se encontraba por el pasaje Collado, por donde el propio Neruda accedía a La Sebastiana originalmente.



Durante 1992, empezó a funcionar la sala de video, ubicada en el segundo piso de la casa, en el dormitorio del matrimonio Velasco Martner. Y en 1993, se inauguró la Sala Nemesio Antúnez, con una exposición de serigrafías del propio Nemesio Antúnez y con parte de las cosas que estaban guardadas en la cocina de la casa.

A un costado de la casa-museo, se encuentra una pequeña pieza de piedra y madera que originalmente correspondía al límite de la casa, y donde se ubicaba el Taller de Marie Martner, quien era muralista y vitralista. En esa habitación han estado ubicados en diferentes épocas de la casa-museo, el café y la sala de ventas. También es posible apreciar el piso de piedras del jardín realizado por la propia Marie Martner.

El 11 de febrero de 1994, se inauguró la plaza La Sebastiana, cambiando de esta manera el acceso a la casa-museo. El terreno fue cedido en comodato por el Ministerio de Bienes Nacionales, y vino a solucionar un problema práctico derivado de la estrechez del pasaje Collado como acceso único a La Sebastiana. En aquella oportunidad, el presidente de la República, Patricio Aylwin Azócar, plantó una araucaria que se encuentra todavía frente a la actual sala de ventas y salas de los talleres.

Durante 1992, empezó a funcionar la sala de video, ubicada en el segundo piso de la casa, en el dormitorio del matrimonio Velasco Martner. Y en 1993, se inauguró la Sala Nemesio Antúnez, con una exposición de serigrafías del propio Nemesio Antúnez y con parte de las cosas que estaban guardadas en la cocina de la casa.

A un costado de la casa-museo, se encuentra una pequeña pieza de piedra y madera que originalmente correspondía al límite de la casa, y donde se ubicaba el Taller de Marie Martner, quien era muralista y vitralista. En esa habitación han estado ubicados en diferentes épocas de la casa-museo, el café y la sala de ventas. También es posible apreciar el piso de piedras del jardín realizado por la propia Marie Martner.

El 11 de febrero de 1994, se inauguró la plaza La Sebastiana, cambiando de esta manera el acceso a la casa-museo. El terreno fue cedido en comodato por el Ministerio de Bienes Nacionales, y vino a solucionar un problema práctico derivado de la estrechez del pasaje Collado como acceso único a La Sebastiana. En aquella oportunidad, el presidente de la República, Patricio Aylwin Azócar, plantó una araucaria que se encuentra todavía frente a la actual sala de ventas y salas de los talleres.



Durante 1994, Entre septiembre y diciembre de 1994, se desarrolló –en la sala de video– el primer Taller de Poesía de La Sebastiana, dirigido por los poetas Sergio Muñoz y Pedro Antonio Araya, ambos becarios de la Fundación Pablo Neruda durante ese año. El taller estaba dirigido a estudiantes de enseñanza media que quisieran ampliar sus conocimientos sobre la creación poética. Desde entonces, y de manera ininterrumpida, ha funcionado el Taller de Poesía, que año a año, recibe a alrededor de 10 jóvenes de hasta 30 años, que integran el taller desde abril a diciembre, realizando sesiones semanales de trabajo y varias lecturas públicas durante el año. Como monitores del Taller de Poesía de La Sebastiana en estos 26 años, han participado los poetas Pedro Araya, Marcelo Pellegrini, Ismael Gavilán y Sergio Muñoz. Y como integrantes, han participado más de 250 jóvenes poetas.

También durante 1994, la Fundación Pablo Neruda efectuó un concurso destinado a artistas visuales, denominado Un banco, un juego, un regalo para Neruda, con el propósito de ocupar el espacio físico de la plaza La Sebastiana con bancos y juegos que resultaran atractivos para los visitantes, que estuvieran basados en los gustos, vida y obra de Neruda, y que de alguna manera reflejara el espíritu lúdico del poeta. De esta forma, se premiaron y se construyeron físicamente los tres primeros lugares de los bancos, y el primer lugar de los juegos, siendo ubicados y construidos en los diferentes niveles de la plaza La Sebastiana. La construcción de los bancos y del juego fue posible gracias al aporte de la propia Fundación Pablo Neruda, la Corporación de Arte, Cultura y Turismo de Valparaíso, la Facultad de Arquitectura de la Universidad de

Valparaíso y el constructor Luis Romero. Los ganadores fueron:
En los bancos: Primer lugar, Pilar Domínguez; segundo lugar, Catalina Gatica y tercer lugar, Carlos Carvajal. En el juego: Primer lugar, Marcelo Orellana.



Durante 1995, Telefónica de España ayudó nuevamente a hacer realidad la aspiración del poeta y de la Fundación Neruda, con un nuevo aporte cultural, educacional y turístico en un lugar que ha llegado a convertirse en una de las principales atracciones de Valparaíso. Ante la falta de un espacio apropiado que permitiera la realización de actividades culturales, se crea el Centro Cultural La Sebastiana. El 3 de noviembre de 1995, se celebraron sus tijerales.

Tanto la Sala Múltiple como la sala del Taller de Poesía comenzaron a ser ocupadas desde 1996 en adelante. Desde entonces, en la Sala Múltiple del Centro Cultural La Sebastiana, se han realizado innumerables exposiciones individuales y colectivas. Así como recitales de poesía y música, conferencias, mesas redondas y diversos ciclos de conversaciones relacionados con la cultura.

En marzo de 1998, se crea el Taller de Vitrales, a cargo de Pilar Argandoña, quien fuera alumna de la artista Marie Martner, amiga y vecina de Neruda, especialista en el trabajo de vitrales y piedras.

En el 2004, la Fundación Neruda adquirió la casa ubicada al costado de La Sebastiana: pasaje Collado N° 2, con la intención de habilitar allí un lugar que permitiera enriquecer la visita a esta casa-museo y a la ciudad de Valparaíso.

Para remodelar la propiedad y dejarla apta para su nuevo objetivo, el Directorio de la Fundación Pablo Neruda decidió postular con esta idea a Fundación Andes. En dicho proyecto se planteaba ampliar el Centro Cultural La Sebastiana, habilitando en la nue-

va propiedad un centro de información turística y cultural y una biblioteca de poesía chilena. La obra se concretó con aportes propios y de Fundación Andes durante 2005 y 2006.

Durante 2007, comenzaron los trabajos de remodelación y ampliación del sector de los talleres del Centro Cultural. De esta manera, se cuenta actualmente con un espacio más amplio para el funcionamiento de la tienda, mientras que la sala del taller de poesía se ubica en el segundo piso.

En julio de 2010, se inauguró la Biblioteca de Poesía Chilena Pablo Neruda, en la conmemoración del 106° aniversario del natalicio del poeta y del bicentenario del país, poniendo a disposición de la comunidad de la Quinta Región, su catálogo, e invitando a las personas interesadas en inscribirse como socios, lo que les permitirá leer en sala, o llevar libros a domicilio. Gracias a un convenio entre la Fundación Pablo Neruda y la Universidad de Valparaíso, la carrera Gestión en Turismo y Cultura de esa universidad, administró el Centro de Información Turística hasta el año 2015, en que se privilegió la existencia de la Biblioteca de Poesía Chilena.

La Fundación Pablo Neruda ha realizado este importante aporte a la cultura, consciente de cubrir un aspecto tan importante como la poesía chilena contemporánea, en beneficio de toda la comunidad de Valparaíso. Gran parte de los 5.000 ejemplares que conforman la primera etapa de la biblioteca, son difíciles de encontrar tanto en bibliotecas públicas como en bibliotecas universitarias de la zona, por lo que la existencia de esta Biblioteca de poesía chilena,

viene a colaborar en borrar la distancia existente entre la poesía actual y los eventuales lectores que quieran acercarse, de manera gratuita, a la obra de los poetas contemporáneos de Chile.



Actualmente, los dos primeros pisos de la Casa-Museo, que fueron propiedad del matrimonio Velasco Martner, exhiben una pequeña muestra fotográfica de algunos hitos de la vida y obra de Neruda, una pequeña sala audiovisual en la sala que fuera consulta del doctor Francisco Velasco y oficina de la directora de la Casa-Museo hasta la última remodelación que permitió trasladar la oficina del director y la secretaría, al segundo piso, fuera del espacio del recorrido del museo propiamente tal.

En noviembre de 2017, comenzaron los trabajos de remodelación del Centro Cultural La Sebastiana. Se quitaron algunos ornamentos de la construcción que de alguna manera perturbaban la vista de la Casa-Museo, y se remodeló el espacio físico de la Sala Múltiple. Se habilitó una nueva terraza al costado de la Casa-Museo, con una nueva escala de acceso.

Finalmente, en septiembre de 2019, se inauguró el Espacio Winnipeg, la nueva sala del Centro Cultural. Con un nuevo equipamiento audiovisual que incluye, amplificación, dos proyectores de última generación, sala en un nivel (sin escenario) con aire acondicionado, paredes con iluminación para exposiciones visuales y capacidad para 80 sillas.



Pablo Neruda era un coleccionista excepcional, que reunió variadas y singulares colecciones de objetos durante su vida: libros en primeras ediciones, mascarones de proa, dientes de cachalote, caracolas, máscaras africanas y orientales, marinas, espuelas y estribos, mariposas, coleópteros, etcétera. Pero tan innumerables como los objetos, fueron los sacrificios de sus amigos para “guardar”, retener o encontrar estas especies preciosas que el poeta perseguía y ubicaba en diversas ciudades del mundo.

Jorge Edwards dice al respecto:

El poeta desarrollaba en París mejor que en cualquier otro lugar del mundo, con fuerza absorbente y excluyente, la pasión por las colecciones. Ahí residía uno de los secretos de su amor a esa ciudad. Era un coleccionista nato, incorregible, que dedicaba muchísimas horas al cultivo y al disfrute de esta inclinación. Yo, que nunca he sido coleccionista de nada, lo observaba con curiosidad, con diversión, con asombro y, a menudo, cuando el asunto me imponía trabajos y servidumbres que no había previsto, con franca irritación. A veces me preguntaba en qué consistiría, a qué obedecería esa manía casi tiránica, semejante al erotismo, capaz de imponer, como el erotismo, sacrificios importantes, pecuniarios y de toda índole, antes de conseguir su objetivo, que no era otro que la posesión contemplativa, voluptuosa.

Neruda tenía un gran instinto como constructor. Incluso en una entrevista declara que estudió francés y arquitectura.

Dice Volodia Teitelboim sobre esto:

Cuando le preguntan qué estudió en la Universidad, responde: “Al principio, arquitectura y francés.” ¿Arquitectura? Tal vez asistió a algunas clases. Y luego desapareció de la Escuela. ¿Lástima? Tal vez. Porque en Neruda había un arquitecto nato. Siempre lo vi embarcado en la tarea de construir casas. No eran locuras, porque salvo la última, situada en los cerros de Lo Curro, las terminó todas y las alhajó conforme a su gusto y personalidad.

El 28 de marzo de 1965, aparece en el diario La Nación, de Santiago, una entrevista de Sara Vial. Allí, Neruda se refiere a la construcción de La Sebastiana y a lo que para él significa el oficio de la construcción, señalando que es su verdadera profesión:

Esta casa la construyó primero un español enamorado de Valparaíso. La terraza fue planeada como cancha para helicópteros y había destinado un piso entero para hacer una inmensa pajarera. Pero murió sin terminar la casa y quedó la obra gruesa abandonada por más de doce años. La dejó a medio cielo, sin maderas, sin puertas. En mis manos terminó de nacer y formarse. Mi verdadera profesión es constructor. No hay nada más hermoso que algo que va naciendo, haciéndose delante de nosotros. Hay el rigor de los materiales que impiden el capricho excesivo y la lucha contra esos materiales para darles humanidad.



Bernardo Reyes propone algunas razones que explicarían algunos de estos rasgos característicos en su tío abuelo. Primero, el placer por la construcción de sus casas:

En efecto, en todas y cada una de las casas que construyó o habitó, se repite una constante peculiarísima: la del rescate de sus lares de infancia, en la Araucanía. Los grandes patios interiores de La Chascona, de Michoacán, nos llevan irremediablemente a pensar en el gran patio de su casa familiar en Temuco, en donde la lluvia podía conversar con el follaje; Isla Negra nos remite a los acantilados de Puerto Saavedra, con un mar que no duerme ni se doma; La Sebastiana nos transmite el asombro y la perplejidad, las ansias de infinito del niño frente al océano de su infancia...

Y segundo, su enorme afición por coleccionar objetos:

Y las colecciones que decoran no pueden simplemente remitirnos a la obviedad de llenar los espacios producto de la carencia de su niñez: una concepción estética no puede reducirse a una idea tan torpe. Muchos elementos de las decoraciones fueron en innumerables ocasiones objetos de desechos, que incorporados, recreados en un contexto arquitectónico, pudiesen otra vez ser útiles y proporcionar la alegría o la funcionalidad con que el artesano se afanó con ternura. Una verdadera comunicación de desconocido a desconocido llevada a la práctica, a lo utilitario requerido para la construcción.

En La Sebastiana, ambas aficiones del poeta, se vieron enormemente satisfechas. Neruda pudo concluir la construcción de la casa de acuerdo a sus propias obsesiones: techos curvos y ventanas redondas, imitando a las naves oceánicas; y muchas ventanas, que siguen la curvatura de las habitaciones, para ver el espectáculo completo de la bahía de Valparaíso.

La escala de caracol y la puerta de colores que abren el espacio de la casa de Neruda en Valparaíso, nos invitan a visitar un mundo mágico, lleno de objetos preciosos. La Tinaja para el humo, diseñada por Neruda y construida por Víctor Martner, hermano de Marie; el caballo de carrusel que Neruda trae desde Francia; los retratos de lord Cochrane, a quien Neruda siempre elogió, constituyéndose como uno de los personajes históricos más recurrentes en su poesía; la reina con el cuello de gola, a quien Neruda hace acompañar de un caballero con la misma indumentaria, para que no se sienta sola. La vaca de cerámica italiana, donde aquel preparaba el ponche.

La Nube, el sillón-mecedora que tanto gustaba al poeta, con su montura de camello al costado, con manchas de tinta verde, para acomodar los pies y ver el espectáculo oceánico. A su lado, una mesita hecha por Marie Martner con la pieza más “antigua” del museo, un ammonite fosilizado y varias ágatas. La mesita que fue encargada por Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III, como regalo para el embajador de Chile en Francia, Manuel Blanco Encalada, que fue conseguida por Camilo Mori en un remate. El corocoro o ibis escarlata (*Eudocimus ruber*) venezolano em-

balsamado que abre sus alas como si quisiera recorrer los cerros de Valparaíso. El reloj francés, con figuras en movimiento, que Neruda ubicó detrás de su puesto en la mesa del comedor, como regalo a quien se perdía la vista de Valparaíso por dar la espalda a las ventanas.

El bar, donde solo podía entrar el poeta, a preparar el coquetelón, una invención que preparaba en base a: una medida de cointreau, una de cognac y dos de jugo de naranja. Se agrega hielo picado y champagne seco. La copia del certificado concedido, en 1856, a Joseph Brouard y Joseph Hubert por haber inventado un cabrestante que permite izar las velas sin esfuerzo. El baño “privado” con la puerta calada y un espejo convexo que invita a “mirarse en el espejo”.

La particularidad de los baños, el dormitorio con una vista espectacular de la bahía de Valparaíso, el tapiz copto que cuenta la historia de la Reina de Saba, un exvoto con la figura de la diosa Artemisa, los mapas antiguos, etcétera. En fin, innumerables objetos que sitúan fragmentariamente algunos episodios significativos en la vida de Neruda. Dice el doctor Velasco:

Transformó las terrazas en habitaciones cerrándolas con amplios ventanales; abrió dos puertas en el interior de la torre para tener acceso a una última terraza que estaba aislada y a la que sólo se podía entrar por la terraza del teatro, y también la transformó en una pieza que fue en definitiva su escritorio. La decoró con numerosas fotografías del antiguo Valparaíso y un gran retrato de Walt

Whitman, a quien admiraba aún más que a Cervantes. Un obrero que trabajaba allí le preguntó al ver el retrato: “¿Es su padre?”. “Sí, en la poesía”, fue la respuesta.



Hoy, la Casa-Museo La Sebastiana conserva parte del legado material y espiritual de Neruda, y nos da la oportunidad de conocer algunos de aquellos espacios en los que un gran poeta en lengua española, creó parte de su obra, amó, realizó diversas actividades sociales y políticas, y se relacionó con una ciudad particular por la que siempre tuvo una atracción especial.

A más de 50 años de su inauguración, y a través de su magia, muchísimas personas han entrado en el viaje fascinante por la vida y obra de un poeta que dejó un legado impresionante de palabras, de lucha y de amistad.

